

# TERCERA SEMANA

## 1

### Hablo con el Señor

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti sólo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio resultarás inocente.

Mira, en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.

...

Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.

Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afíanzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,  
Dios, Salvador mío,  
y cantará mi lengua tu justicia.

Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.

... (Salmo 50)

## 2

### Doble experiencia fundamental del cristiano

1.- Antes de nada el cristiano experimenta que lo primero en su vida es el regalo que recibe (esto vimos en la

primera semana) y después del regalo vendrá la tarea a realizar.

2.- Y lo segundo que experimenta es que donde abundó el pecado sobreabundó la gracia (Rom 5, 20; cfr 1 Tim 1, 14). El pecado no tiene que tener la última palabra en la vida del cristiano. La misericordia que nos rehace es lo definitivo

### 3

#### ¿Conocemos nuestro pecado?

El pecado se esconde y así no existe y si existe, se justifica

“Pecado” es una palabra que suena mal hoy en los oídos de muchas, muchas personas. Y se prefiere no decirla.

Una de las primeras experiencias que todos tenemos del pecado es que se intenta esconder y así no existe; a no ser que alguien nos lo “revele”.

Y otra de las primeras experiencias que tenemos del pecado es que lo “justificamos”, y así aparece como inevitable y necesario

### 4

#### El pecado lo vemos como algo normal, a no ser que se nos “revele”.

Vamos a contemplar un ejemplo: lo que sucedió con David. Así lo cuenta el libro 2 de Samuel

Lee del 2 libr de Samuel el capítulo 11 entero y el capítulo 12 del verso 1 al 13.

El deseo de David le lleva a quedarse con Betsabé de cualquier forma.

Esto pasó (2 Sam 11, 1-27)

Un día Betsabé, una mujer bella, se estaba bañando y David la observó y le entró el deseo de tenerla con él. Betsabé estaba casada con un general del ejército de David, que se

llamaba Urías.

Y David se puso a pensar la forma de quedarse con Betsabé.

Y para quedarse con Betsabé pensó lo siguiente:

Iba a atacar y cercar con su ejército a una ciudad de sus enemigos.

Y dijo a sus soldados que cuando los habitantes de esa salieran para defenderla huyeran todos y dejaran a Urias solo ante los enemigos de la ciudad.

Así lo hicieron.

Y Urías, el general de David, murió en el combate.

Entonces David trajo a su palacio y se quedó con Betsabé, la mujer de Urías.

¿Que hemos visto hasta aquí?

El deseo de tener a Betsabé le venció a David.

Y David se inventó algo para poseerla.

No le importo provocar, por un engaño, la muerte de Urias pues su deseo era lo importante para él.

Y los demás colaboraron con David para este asesinato pues lo dejaron solo en el combate.

Este es un ejemplo de un pecado social.

¿Cuándo acontece la “revelación”, el descubrimiento del pecado personal? Pues cuando descubrimos el mal que nuestra actitud o nuestra acción hace en otros, cuando nos ponemos en el lugar de las víctimas.

Y ya habría terminado todo si no es por el profeta Natán (2 Sam 12, 1-14)

Natán, enterado de lo que ha sucedido, va a hablar con David y le cuenta una historia inventada, pero le dice que ha sucedido en su reino:

un hombre rico tenía muchas ovejas y bueyes y a su lado había una familia muy pobre que solo tenía una oveja.

Pues llega un amigo del rico a la casa de este y este va y coge la única oveja del pobre para dar un

banquete al amigo.

Cuando Natán le cuenta esta historia a David, este se enfadó y dice que ese rico ha de ser castigado.

Natán le responde: “*Tú eres ese hombre*” (2 Sam 12, 7)

Reconoci-  
miento  
del pecado  
propio  
y  
perdón  
de Dios.

Entonces David se da cuenta de su pecado, y confiesa hermosamente: “*He pecado contra el Señor*».

Pero este reconocer el pecado propio no es lo último que le va a suceder a David.

Natan le dice: «*También el Señor ha perdonado tu pecado. No morirás.*»

Se dice que David rezó el salmo 50, parte del cual hemos rezado al principio.

## 5

### **Los cristianos somos gente perdonada que vivimos de la misericordia**

Si somos conscientes de nuestro pecado y pedimos perdón, triunfará en nosotros la misericordia de Dios. Y así nos renovamos.

Vivimos del regalo, del favor de Dios (esto es lo que decimos con la palabra “gracia”).

En la primera semana insistimos en la necesidad que tenemos de reconocer experiencias de gracia, de regalos que en nosotros hay.

El pecado acontece cuando despreciamos el regalo que es Dios para nosotros y el regalo que son los otros (pues son “hermanos”) para cada uno.

En el proceso del pecado en nosotros pasa siempre igual: despreciamos o expulsamos al otro (ya sea porque impide

nuestros deseos o nos pide/exige demasiado) y así nos ponemos en camino de despreciar a Dios, cogiendo lo suyo como si fuera nuestro.